PEARL HARBOR ¿DERROTA O VICTORIA NORTEAMERICANA?

Juan Pablo Martínez De Ferrari *



Introducción.

a transcurrido p o c o más de medio siglo desde que se produjo, al amanecer del 7 de diciembre de 1941, el ataque a la Base Naval de Pearl Harbor por

aviones que operaban desde los portaaviones japoneses desplegados en el Pacífico.

Esta operación aeronaval, planificada y preparada con bastante anticipación por Japón, encierra mucho de misterio en las decisiones políticas y fallas del Servicio de Inteligencia norteamericano que bien pudo evitarse.

Desarrollo de la Operación.

El primer Ministro Británico Sir Winston Churchill era en esa época el Jefe de la Gran Bretaña en Guerra que se encuentra muy disminuida contra el imperio Hitleriano.

Franklin D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, aunque no beligerante, tenía su propio conflicto personal y era que Norteamérica le había hecho prometer que no entraría a la guerra, y que de emprender aquella gran empresa tendría que contar con los votos favorables de las dos cámaras del congreso, lo que sin duda sería difícil de obtener.

Este juramento de neutralidad lo pronunció en la más dura de su tercera campaña por la presidencia de los Estados Unidos a finales de 1940. Fue su permanente angustia y la del mundo entero. "Ya que tengo ocasión, padres y madres de América de dirigirme una vez más a vosotros, debo aseguraros una cosa, la repetiré las veces que sea necesario: no enviaremos jamás a nuestros hijos a combatir en ninguna guerra extranjera".1

Sin embargo, la guerra ya había comenzado en Europa y fue testigo durante su campaña presidencial de la victoria de las tropas alemanas en el continente Europeo.

Finalmente, luego de un duro batallar, Roosevelt es reelegido presidente en una de las más reñidas campañas de la historia del país del norte. Ahora, para entrar en una guerra, que sólo Norteamérica puede ganar, tendrá que recurrir a su astucia y decisión política.

Adolfo Hitler, conocedor del gran poderío industrial, le teme a Norteamérica y ha tomado la clara decisión política de evitar por todos los medios posibles que EE.UU., entre a la contienda mundial.

Hitler, gran estratega, confiaba a ciegas en la eficacia del número, siempre en aumento, de los submarinos para neutralizar a las islas británicas. Todo ello, era factible realizar con la única condición: la neutralidad de Norteamérica.

El 27 de septiembre de 1940, se firmó el pacto de Berlín por el cual entra Japón a formar parte del Eje. Roosevelt presagiaba que este pacto de ayuda militar no podía estar dirigido contra otra nación que no fuese Estados Unidos.

Revista de Marina Nº 6/97

^{*} Capitán de Corbeta.

^{1. &}quot;El Desafío Mundial". Jean-Jacques Servan - Schreiber, pág. 173.



Asimismo, Roosevelt decide con antelación entregar a Gran Bretaña aviones de combate y luego manejar la situación política interna para que el Congreso Norteamericano aprobara por escaso margen la entrega de la totalidad de aviones caza P40 y gestionar que dicha ayuda fuese entregada a través de un crédito para que la formalidad del contrato fuera de una exportación industrial y no, por cierto, de un acto de beligerancia. Sus argumentos ante el congreso norteamericano lo presenta en los siguientes términos: "Cuanto más ayudemos a Inglaterra a resistir, menos peligro correremos de que América se vea arrastrada a socorrerla directamente".2

El presidente Roosevelt estimaba que tarde o temprano la guerra llegaría a las costas de América y estaba en su mente prepararse para tal acontecimiento. Es así como finalmente, ante ta crítica situación de Inglaterra, decide tomar a su cargo la escolta de los convoyes que zarpan desde sus puertos hacia Europa, al comienzo dentro de la zona de seguridad americana y luego a lo largo de toda la ruta del Atlántico.³

Es entonces cuando se produce el hundimiento de dos unidades escolta norteamericanos, produciéndose una gran inquietud en la opinión pública y por cierto el descontento del pueblo norteamericano apuntan hacia su presidente.

Así es como finalmente consigue por escaso margen la autorización del congre-

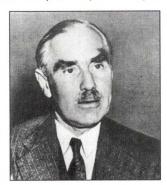
so para artillar los buques mercantes americanos, con la finalidad de que puedan protegerse ante un eventual ataque en altamar. Pero la situación interna que debe enfrentar el Presidente, es cada día más difícil, primero por duras críticas de la opinión pública y luego del partido opositor.

Advierte claramente que jamás, salvo que se produzca un acontecimiento trágico que llegue al alma del pueblo americano, logrará el apoyo incondicional del congreso para entrar en guerra contra el imperio alemán. Sólo el error de Adolfo Hitler podría provocarlo, pero éste sabe que su enemigo está en la Casa Blanca y mientras ello no ocurra lo mantendrá con las manos atadas.

Mientras ello sucedía, Roosevelt vio surgir una oportunidad cuando los servicios de inteligencia americano habían comenzado a descifrar a fines de 1941 las transmisiones entre Tokio y las bases aéreas navales japonesas del Pacífico.

Sin que nadie siquiera sospechase, empleó su astucia política y congeló los capitales japoneses en los Estados Unidos, cuando las tropas del país nipón ocupa-

ron Indochina sin combatir. Asimismo, gestionó que el Gobernador de las islas holandesas suspendiese todo envío de petróleo a Yokohama y Nagasaki. Con ello logró que la impaciencia se apoderase en el



Joseph Clark Grew embajador de Estados Unidos en Tokio.

Ejército y la Armada de Japón, con riesgo de quedar a corto plazo paralizados por completo. Roosevelt se anima ante esta situación.

El Embajador norteamericano en Tokio, Mr. Grew, no tarda en poner de sobreaviso

^{2. &}quot;El Desafío Mundial". Jean-Jacques Servan - Schreiber, pág. 174.

^{3. &}quot;Historia de la Guerra Naval 1935". Rafael Santibáñez E. Capitán de Navío.

al presidente sobre el peligro de una crisis gubernamental en Japón, que podría llegar a la sustitución del Primer Ministro Konoye, moderado y hostil a la guerra.

Finalmente, la crisis prevista por el embajador se precipita ante las graves dificultades económicas v delicada situación interna, produciéndose la sustitución del Primer Ministro Konoye por el Primer Ministro General Tojo el



El General japonés Tojo, Ministro de la Guerra.

16 de octubre de 1941. Este sí quiere la guerra y Roosevelt lo presiente.

Alemania en su deseo de alejar a Estados Unidos de la contienda mundial, comienza a fomentar el interes de Japón por las islas Holandesas de Java, Sumatra y Borneo, tan ricas en petróleo, caucho y estaño, elementos primarios que tanta falta le hacían.

A partir de noviembre de 1941, los servicios de intetigencia americano descifran mensajes sobre preparativos de guerra, pero ¿Dónde?

Por esa época, dos emisarios diplomáticos japoneses, los señores Nomuna y Kuruso, son comisionados a Washington para negociar el levantamiento del embargo y de la congelación de las cuentas bancarias. A contar de ese momento Roosevetl no habría de descuidarse con todos los telegramas que serían transmitidos a los diplomáticos antes señalados.

Su secretario de Estado, Condell Hull, continúa la negociación con los dos emisarios japoneses. La posibilidad de una reacción militar del país nipón en el Pacífico comienza a manejarse como una hipótesis probable. Un solo objetivo en el inmenso océano es territorio norteamericano: Hawai y su Base de Pearl Harbor, base de la flota del Pacífico.

Sólo un error de Japón podría desencadenar una guerra: Pearl Harbor. Roosevelt lo sabe muy bien y con ello podría contar con el apoyo de todo el pueblo norteamericano.

El Jefe de los servicios de inteligencia de la Armada de los Estados Unidos en el Pacífico, Richmond Turner, señala a la Casa Blanca "Que habría que considerar Hawai y Pearl Harbor como posibles objetivos de la primera ofensiva japonesa".4

Asimismo, el embajador Grew envía un telegrama personal al Presidente en donde le señala que existen rumores en los círculos militares de Tokio, en los cuales en caso de ruptura de las negociaciones en curso, los japoneses podrían proyectar un ataque sobre Pearl Harbor.

El Almirante Kimmel que comanda la flota norteamericana en Pear Harbor, señala a Washington: "incluso antes de formular una declaración de guerra oficial, los japoneses podrían muy bien lanzar un ataque sorpresa contra Pearl Harbor.5

El 29 de noviembre de 1941 se produce el endurecimiento de las negociaciones ante la dura posición norteamericana, lo que decide a los enviados japoneses telegrafiar a Tokio en clave: "Dígannos cuando piensan programar la hora "H" a fin de que sepamos cómo llevar a conclusión nuestras conversaciones".6

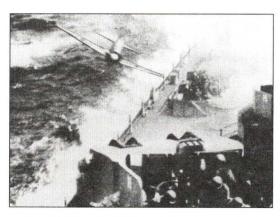
Sin embargo, Tokio guarda inicialmente silencio absoluto, produciendo impaciencia en los servicios de descifrado norteamericano. Finalmente, la respuesta llegó: "Podemos decírselos. La hora "H" ha sido fijada para el domingo 7 de diciembre, al amanecer ... será en Pearl Harbor".7

Es día sábado 6 de diciembre por la noche y el Presidente se halla excepcio-

 [&]quot;El Desafío Mundial". Jean-Jacques Servan - Schreiber, pág. 177.
"El Desafío Mundial". Jean-Jacques Servan - Schreiber, pág. 177.
"El Desafío Mundial". Jean-Jacques Servan - Schreiber, pág. 177.
"El Desafío Mundial". Jean-Jacques Servan - Schreiber, pág. 177.

nalmente en su despacho de la Casa Blanca, lo mismo haría a la mañana siguiente, ello coincidió con la petición de los dos enviados japoneses que solicitaban, según instrucciones dc Tokio, ser recibidos por el Ministro esa mañana. Por cierto, Roosevelt es informado de la petición de audiencia formulada por los enviados japoneses, pero sabe íntimamente que sólo debe esperar.

Pocos minutos después, el Presidente es informado del mayor desastre militar de la historia de los Estados Unidos. Acto seguido, la Casa Blanca transmite el siguiente comunicado: "Ataque aéreo japonés contra el conjunto de las instalaciones americanas en Pearl Harbor, el Presidente hará una declaración que será transmitida a las agencias".8



7 de diciembre de 1941, ataque aéreo japonés a Pearl Harbor, el mayor desastre de la historia de EE.UU.

Luego, el Presidente Roosevelt se comunica con Londres, para hablar personalmente con Churchill y darle la noticia: "Nos han atacado en Pearl Harbor, a partir de ahora estamos embarcados juntos".

Comentarios finales.

Hoy, después de más de medio siglo de ocurrido los hechos, el misterio encierra una parte importante de las decisiones tomadas por Roosevelt y sólo por él para arrastrar a Norteamérica a la guerra.

Roosevelt, había considerado toda la astucia de su arte político y conocimiento del adversario para lograr su propósito, sabía que bastaba sólo un error del enemigo para concretar su plan trazado.

El advierte, por cierto, que el pueblo norteamericano impactado por este gran desastre militar le daría todo su apoyo. Asimismo, presagiaba que la guerra sería larga y muy dura, pero no duda en el resultado final.

Los daños causados a las instalaciones de Pearl Harbor por la aviación japonesa fueron cuantiosos, tanto por la destrucción de numerosas unidades de superficie y aéreas.

Sin embargo, grande fue la sorpresa para los estrategas japoneses que ningún portaaviones de la Armada norteamericana se hallara en Pearl Harbor ese día ¿sólo coincidencia?

Tiempo después en Midway, Japón comprendería que el gran poderío norteamericano se sustentaba en el empleo eficaz de sus portaaviones y el no destruirlos ese día, significó el comienzo de su derrota en el Pacífico.

Roosevelt que tiempo después falleció, no se había equivocado y ello quedó comprobado al final de la guerra en el Pacífico, en donde la flota norteamericarna alcanzó su máximo poderío naval registrado en su historia, no sólo había reemplazado las grandes pérdidas sufridas en Pearl Harbor, sino que había crecido en proporciones insospechadas hasta el día de hoy.



8. "Estrategia Naval". Horacio Justiniano, Vicealmirante, Academia de Guerra Naval.

Revista de Marina Nº 6/97